Organización Panamericana de la Salud
Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud

IICA

15.ª REUNIÓN INTERAMERICANA A NIVEL MINISTERIAL EN SALUD Y AGRICULTURA

Rio de Janeiro, R.J., Brasil, 11-12 de junio de 2008

Agricultura y Salud: Alianza por la Equidad y Desarrollo Rural en las Américas

Punto 6.1 del programa provisional

RIMSA15/6.1 (Esp.)
10 Junio de 2008
ORIGINAL: ESPAÑOL

Cinco años de crecimiento económico en las Américas: Contribución del Sector agropecuario a los ODM

Christopher Hansen
Subdirector General del IICA

INTRODUCCION A LA PRESENTACION

Mi presentación estará sustentada principalmente en los dos más recientes informes sobre la situación de la agricultura, uno de ellos publicado por el IICA el año anterior llamado "La agricultura frente a los nuevos retos del desarrollo" y el otro el Informe del Banco Mundial publicado hace solo unos meses llamado "Agricultura para el Desarrollo", enfocando estos análisis a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

UN HECHO: LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA

Ambos documentos, sumado a una realidad ya divulgada en los medios de prensa y que se relaciona con la situación alimentaria del mundo, ponen el tema de la agricultura en uno de los más altos niveles de prioridad en la agenda de desarrollo contemporánea. Bajo ese marco, es claro afirmar que la agricultura es uno de los instrumentos fundamentales para la reducción de la pobreza, sobretodo en países en desarrollo donde 3 de cada 4 viven en zonas rurales y que dependen de la agricultura no solo como generadora de ingresos, sino como fuente de alimentación de sus habitantes.

LA RELACIÓN CON LOS OBJETIVOS DEL MILENIO

Claros en el significado de la agricultura para el desarrollo, esta presentación se enfocará en tres de los ocho Objetivos del Milenio: Erradicación de la pobreza extrema y el hambre; Integración a los principios de sostenibilidad del ambiente; y Fomento de una asociación mundial para el desarrollo.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE-VISTA MACRO

Desde un punto de vista más amplio, según información de la CEPAL, las economías de la región presentan se encuentran en una condición muy favorable. América Latina y el Caribe han venido creciendo en promedios cercanos al 5% en los últimos años. Fenómeno que se explica por la recuperación en los términos de intercambio, sobre todo en los países del Sur quienes se están beneficiando de los precios relativos de las exportaciones. Además, la región ha mejorado la recuperación de ingresos fiscales, que sumados a otros ingresos son mayores a las erogaciones públicas.

Se juntan a estos dos factores, la disponibilidad de tasas de interés menores y el flujo permanente de remesas en nuestros países, lo que genera un mayor ahorro nacional que se traduce en una mayor inversión.

Por último a nivel de la economía general de la región, los mejores indicadores de actividad económica también repercuten en un incremento en los indicadores del mercado de trabajo, es decir se presentan disminuciones proyectadas en la tasa de desempleo de un poco por encima del 8% anual, una mejora en la calidad de puestos y la formalización de empleo. Al igual que el comportamiento general, la expansión de empleo en un 3% y el alza en los salarios, sumado a mejores condiciones en los créditos, pueden explicar el crecimiento del nivel de consumo en los hogares.

APORTE DE LA AGRICULTURA AL DESARROLLO

Contextualizado ese nivel macro, también se vislumbra un escenario muy positivo que rodea a este fundamental sector de la economía en nuestros países.

De manera muy breve, podemos afirmar que la agricultura presenta el mejor desempeño económico y social de los últimos 25 años con un crecimiento en la producción y el comercio agrícola; con contribuciones en la reducción de la pobreza; con mejorías en la distribución de la riqueza en algunos países; y con una disminución en el desempleo.

La recuperación que se observa de los precios internacionales, los usos alternativos que se le están dando a la agricultura, por ejemplo, en la agro-energía, el agroturismo y la agro-biotecnología, así como la consolidación de nichos de mercado para productos procesados y sanos, no son otra cosa que las mejores noticias para cientos de agricultores en nuestros países.

ODM1- POBREZA

Regresando a los objetivos de desarrollo del milenio y la contribución de la agricultura a estos, podemos indicar que existe una relación entre el crecimiento del PIB agrícola y los niveles de pobreza.

En América Latina, se estima que el incremento del PIB agrícola fue 2,7 veces más eficaz en reducir la pobreza, que el crecimiento en otros sectores de la economía. (Banco Mundial, 2008) Por ello, para países agrícolas o en transición, la inversión en dicho sector y sobretodo en las zonas rurales, donde se concentra la pobreza, resulta fundamental para reducirla.

La incidencia de los fenómenos de pobreza e indigencia se ubicó por debajo de los niveles alcanzados desde 1980. Si bien América Latina y el Caribe continúa siendo la zona con mayor desigualdad en la distribución de ingresos, los 15 países, de los que se dispone información, demostraron reducciones en las brechas de pobreza y en 13 de ellos en los niveles de indigencia.

Paraguay, El Salvador, México y Brasil tuvieron reducciones mayores, además Uruguay, Brasil, México y Panamá están bien posicionados para cumplir con el Objetivo Uno de reducción de la pobreza, meta alcanzada únicamente por Chile.

En términos generales, el nivel de avance si bien positivo no es suficiente, por lo que los pronósticos muestran que es necesario intensificar los esfuerzos, y ahora más por la reciente situación de alza de precios en los alimentos, para que en el corto plazo un mayor número de países puedan cumplir con dicha meta. Tal como se observa en la figura, de continuar una situación similar a la presentada en los últimos años, la brecha entre los niveles de pobreza proyectados y los niveles de pobreza esperados según los objetivos del milenio, será por encima del 12%.

Lograr cambios más positivos tendrán que ver con las cantidades de recursos destinados al medio rural en las finanzas públicas. Montos que han sufrido reducciones sustanciales y que expresados en el Gasto rural Per Capita promedio para América Latina, en los últimos 20 años, es menor en un 36%.

ODM1- MERCADO DE TRABAJO

Desde la visión trazada por el primer objetivo de desarrollo de alcanzar empleo productivo, la relación agricultura como importante fuente de empleo es necesaria mencionarla brevemente.

La Población Económicamente Activa en la agricultura se estima en 43 millones, con una tendencia desde 1985 a reducirse. No hay un solo caso de país en la región donde este indicador se haya incrementado. Hemos pasado de participar con cerca del 22,6% en 1995 a 17,6% en 2005 como promedio general, sin embargo según la clasificación del Banco Mundial, para países considerados agrícolas, el porcentaje de participación de la agricultura es del 65%, en países de transformación es 57% y en países urbanizados es 18%.

Casos como El Salvador, México y Bolivia han llamado nuestra atención, ya que se presentaron reducciones en la participación de los trabajadores por cuenta propia en la agricultura, a la vez que creció el porcentaje de asalariados, sobretodo en lo no-agrícola. En los tres países, ese comportamiento del mercado de trabajo coincidió con una reducción de la indigencia rural. (IICA, 2007)

En ese sentido la agricultura es un importante empleador y bajo las nuevas condiciones de mercados, valor agregado y altos precios, este se convierte en un atractivo negocio para miles de emprendedores y entre ellos habitantes en zonas rurales.

ODM 1-SEGURIDAD ALIMENTARIA

La seguridad alimentaria vinculado también al primer objetivo de desarrollo y hoy un tema de altísima relevancia mundial, es justo para este foro importante visualizarlo desde la oferta productiva de alimentos, así como del consumo de estos.

La producción del hemisferio en 2004-2005 ha seguido creciendo, aunque lo está haciendo de una manera menor a la del 2003. Solo algunas excepciones que se presentan en el Caribe, tal como se observa en la parte inferior del gráfico. En promedio, el incremento del PIB es de un 2,2%, reconociendo el rol que juegan los países del sur en esa tendencia positiva.

América Latina y el Caribe invierten más de US$10 mil millones por año en ciencia, lo que resulta insuficiente para reducir la brecha entre la región y el resto del mundo y por ende difícil para incrementar los rendimientos por hectárea.

Esta inversión por la ciencia se concentra en un 96% en Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba. Muchos de estos esfuerzos científicos se agrupan en rubros tradicionales, con algunas incorporaciones de métodos alternativos de producción como siembra directa, agricultura de precisión y orgánica, pero aún lejos de igualar la situación de países industriales.

Un aspecto a resaltar tiene que ver con la agro-biotecnología, donde la incursión de variedades modificadas genéticamente demuestra que es posible obtener mayores rendimientos y reducir costos, si bien es necesario continuar explorando las formas para que los beneficios se amplíen más a los productores y consumidores y no solo a los generadores de tecnología.

No es posible dejar de mencionar, la expectativa que se ha generado hacia los aumentos de los precios de hidrocarburos y el incremento en la demanda de energía a nivel mundial, que ha incentivado a los países de la región a promover la producción de combustibles a partir de productos agrícolas. Lo anterior lleva a una amplia discusión a nivel hemisférico sobre los impactos de los precios agrícolas, la sustitución de cultivos, la seguridad alimentaria y la provisión de insumos para animales.

Desde el punto de vista del consumo de alimentos, tal como se observa en el gráfico la tendencia mundial desde hace varias décadas ha sido hacia un mayor nivel de consumo de calorias per capita. Esto ha alcanzado promedios para todo América Latina y el Caribe de 2728 calorias per capita. Ese incremento sostenido, se explica en aquellos consumidores que han logrado mejorar sus ingresos, transformando su dieta de cereales, raíces y tubérculos y legumbres a productos pecuarios, aceites, frutas y hortalizas, entre otros procesados. Es fundamental explorar más sobre el origen de estas calorías y su impacto en la salud de las personas a nivel de cada país.

Si bien hemos hablado de un panorama muy positivo, la situación actual puede ser muy distinta considerando la situación de precios en los alimentos. El posible retroceso en esos avances producto de esta subida, sobretodo en países altamente dependientes a la importación y más concreto en las familias más pobres de la región, al ver afectada su dieta, concientes de que entre el 60% y 70% de su ingreso se destina a compra de alimentos. En ese sentido, la escalada de precios no es una buena noticia para los Objetivos del Milenio, pues las tasas medias de reducción del hambre en la región continúan estando por debajo de los niveles requeridos para alcanzar dicha meta en el 2015 y bajo una completa nueva situación que podrá perjudicar aún más esos niveles.

ODM 7-SOSTENIBILIDAD

Sobre el objetivo siete, relacionado con garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y dado el explosivo crecimiento de la población, la agricultura a nivel mundial enfrenta el reto y tiene la

obligación de evolucionar de tal manera, que pueda satisfacer las necesidades crecientes de alimentos y fibra en calidad y cantidad como ya pudimos observar.

Sin embargo, las evaluaciones con métodos científicos, realizadas en numerosos países, indican que la alta tecnificación mecánica y química lograda en las últimas décadas, no siempre tuvo en cuenta la conservación de los recursos naturales, especialmente SUELO Y AGUA, bases de la sostenibilidad de la producción, provocando consecuencias que comprometen el futuro agrícola del planeta. Un ejemplo tiene que ver con la reducción de los diferentes hábitats a nivel mundial.

Es por ello que en los últimos años y como un aspecto positivo, en base a criterios ecológicos de conservación ambiental, se han incrementado las investigaciones y experiencias destinadas a realizar una agricultura más en armonía con la naturaleza. El concepto de agricultura sostenible, está siendo reconocido y aplicado en varios países de la región, como ese sistema integrado de prácticas de producción vegetal y animal que permitan en el largo plazo:

- Satisfacer las necesidades humanas de alimentos y fibra.
- Mejorar la calidad ambiental y los recursos naturales básicos de los que depende la economía agrícola.
- Hacer más eficiente el uso de los recursos renovables e integrar, si fuera posible, ciclos y controles biológicos naturales.
- Mantener la viabilidad económica de las operaciones de campo.
- Mejorar las condiciones de vida de los agricultores y de la sociedad en general.

A ellos se suman otras alternativas como son la agricultura orgánica y la eco-agricultura, donde en América Latina y el Caribe existen abundantes experiencias de éxito.

Esta panorámica del mundo, nos permite comprender mejor que los recursos naturales y su vinculación con la agricultura sostenible comparten dos elementos vitales: suelo y agua. En América Latina existen 915 millones de hectáreas de bosque, que representan el 23,2% del total mundial y la disponibilidad del 45% del total de agua dulce del mundo. Particularmente, para América Latina existen grandes fuentes de agua para la agricultura (Banco Mundial, 2008).

Con gran riqueza genética y biodiversidad la hacen una de las zonas más importantes y mega-diversas del planeta por lo que su protección, su restauración y su conservación es obligada desde la perspectiva de una responsabilidad global, así como la promoción de prácticas adecuadas para reducir la desertificación, la degradación y pérdida del suelo, evitar alteraciones al ciclo del agua y frenar la deforestación.

Realidades como el cambio climático repercutirá con una variedad de escenarios dependiendo de la ubicación geográfica de las zonas, pues mientras algunos países desarrollados de las latitudes medias y especialmente Norte podrán obtener ganancias netas, otros países de los trópicos podrán sufrir mayores dificultades por la variabilidad climática y la presencia trastocada de sequías recurrentes y lluvias torrenciales en latitudes diferentes.

La vulnerabilidad ambiental será mayor entonces y afectará sin duda a las poblaciones más pobres. La región andina reporta más del 50% de los decesos debido a fenómenos naturales en las Américas principalmente por inundaciones. Le siguen en incidencia la región Central y el Caribe. Por ello, es

imperativo asumir en mayor cuantía, acciones de adaptación en diferentes niveles que prioricen particularmente las medidas de prevención y complementar con acciones de mitigación que reduzcan la vulnerabilidad de los pobladores rurales.

ODM8-ASOCIACIÓN MUNDIAL

Por último y con relación al Objetivo del Milenio 8, sobre el fomento de una asociación mundial para el desarrollo me referiré solamente al interés y la contribución de la agricultura al comercio mundial.

Las Américas es la región de mayor exportación de productos agrícolas con un crecimiento del 7,1%. Mientras merman las exportaciones de productos primarios, los procesados aumentan. En términos de regiones, la Sur destaca con exportaciones que crecieron en un 14,1% promedio anual entre el 2000 y 2005, mientras el Caribe presentó una tendencia decreciente. Otras regiones como la Central, la Norte y la Andina presentan valores muy estables.

Como ya mencioné la situación de los precios internacionales es a la alza. Estos presentan incrementos del 6,5% en promedio, siendo que el café y azúcar crecieron en más del 13%. Los productos tropicales son los que están mostrando mayores aumentos porcentuales, concretando así la idea de un panorama muy favorable para la agricultura y la demanda de alimentos.

Otras tendencias de los mercados tienen que ver con esa evolución continua y sofisticación de los gustos y preferencias de los consumidores, donde relación salud-agricultura por medio de la importancia hacia la sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos se incrementa como medio básico para conservar la competitividad. Muestra de ello, ese comercio de más de 300 millones de dólares entre importaciones y exportaciones debieron cumplir con alguna norma sanitaria y fitosanitaria.

El hemisferio hace lo propio por mantener un status sanitario adecuado reconociendo el impacto negativo que tiene en los mercados, enfermedades como la vaca loca, la peste bovina y la fiebre aftosa. Una gran mayoría de países de la región conservan el status de libre de estas enfermedades lo que es un aspecto positivo a resaltar.

Otras tendencias a nivel de los agronegocios tiene que ver con la integración de cadenas agroalimentarias de grupos con objetivos comunes y alta capacidad de negociación, la participación importante de los supermercados y la oportunidad de compra directa a productores, garantizando en ellos mejores y más justos ingresos. Además, destacan el mayor reconocimiento de la producción local por medio de sellos de calidad y diferenciación tales como las denominaciones de origen y otras certificaciones de lo artesanal y tradicional que reconocen en lo “local” su valor, ayudando también a reconocimiento y distribuciones más justas de la riqueza.

Finalmente, una última gráfica que deseo mostrarles tiene que ver con el porcentajes de ayudas internas a la producción en aquellos países de al OECD, lo cual salvo para Turquía todos estos demuestran una reducción. Acción que va en beneficio de reducir las distorsiones del mercado.

Si bien entonces hay un panorama muy positivo, la realidad y la actualidad pueden estar construyendo todo un nuevo escenario al que debemos enfrentar. Las relaciones entre agricultura y desarrollo son evidentes, pena que por más de dos décadas no existiese ese panorama tan claro.

La crisis de los alimentos es un hecho que modificará los roles y dinámicas de un sector como el agrícola y la economía en general. En ese sentido debemos reflexionar sobre la asimetría que existe entre lo que invertimos como país y como cooperación, en agricultura y sus instituciones, versus lo que está retribuye al desarrollo social, económico y cultural.

Ese hecho inicial sobre la importancia de la agricultura para el desarrollo, es para nosotros en el IICA y seguro para nuestros socios estratégicos como PAHO un mayor compromiso para continuar solidificando la alianza internacional en pro del sector agrícola y aprovechar sobretodo del enorme potencial y los recursos que existen en los territorios rurales de las Américas.